

Cerveza

Elgatoconmoscas
Texto: Pablo España

El proyecto Cerveza de Elgatoconmoscas, en principio se nos presenta como una deriva perversa del *Do It Yourself*. El *Háztelo tu mismo* del punk, aplicado aquí a la producción artesanal de cerveza, pensado para salirse de la lógica de consumo es reinscrito en un ámbito comercial tan específico y tan dado a la plusvalía como el medio artístico, que no sólo hace legal (la venta) lo ilegal (cerveza producida de manera clandestina) sino que además lo legitima como acto artístico, y aún más convierte la botella de cerveza en fetiche artístico, en una “escultura fría” como ellos mismos señalan.

Pero más allá de la discusión sobre los espacios “protegidos” del arte contemporáneo y sus posibilidades para regatear leyes y ordenanzas, tendríamos que considerar otras cuestiones adyacentes como la de la búsqueda de la equiparación de arte y vida tan grata a las vanguardias y su actual devaluación en lo relacional. Aquella ambición de diluir lo artístico en la vida parece haber dado paso a la creación de eventos sociales para el encuentro de los agentes del mundo del arte.

Pensando en precedentes que hayan tenido lugar en la ciudad de Madrid, este proyecto se podría relacionar con aquél de Ana Laura Aláez cuando convirtió en discoteca el Espacio UNO del Reina Sofía en el 2000, sin embargo aquello pretendía ser una experiencia estética en sí. Estaría más en sintonía con la acción de Fast Food en su participación en la exposición *El Mal de la Actividad* (Naves de Atocha - RENFE, 1996) al poner el foco en la propia inauguración, generando una serie de subproductos que funcionaban como recuerdo de haber asistido a aquella, incluso el catálogo de la exposición fue intervenido para que funcionara como un calendario, como objeto útil pero también producto de merchandising y *souvenir*.

Y es justo en este punto donde el proyecto de Elgatoconmoscas adquiere su mayor coherencia, desde una postura cínicamente pero transparente, carente de la hipocresía que caracteriza la feria de las vanidades del arte contemporáneo en la que el acto social lo es todo. Aquí, el único contenido es el propio evento que convocará a distintas de las (ahora) llamadas “comunidades emocionales” que constituyen la escena del arte de la ciudad, que liberadas de la obligación de emitir cualquier juicio crítico, liberadas incluso de la fatigosa labor del espectador de arte contemporáneo para acceder a determinadas experiencias estéticas, se puede abandonar desde el primer momento a la fiesta alcohólica. El espectador que no esté en el evento simplemente va a encontrar los restos de la fiesta, la basura, la prueba irrefutable de que nada había que ver. La coartada de lo relacional se desmonta exhibiendo su superflua función de momento de reconocimiento y pertenencia a un grupo que se reúne con la excusa del arte y sin otro objetivo que el pasar unas horas de diversión.

Beer

Elgatoconmoscas
Text: Pablo España

To begin with, Elgatoconmoscas's project Beer strikes us as a perverse *Do It Yourself* derivation. A punk *Do It Yourself*, here applied to craft beer production, conceived to abandon the logic of consumption and re-inscribed in a commercial environment as specific and as given to unearned increment as is the art medium, which not only makes legal (the sale) what is illegal (bootleg beer), but in addition legitimates it as an artistic act, and moreover, turns the beer bottle in an art fetish, a “cold sculpture” as the authors themselves call it.

But beyond the discussion of the “protected” areas of contemporary art and its possibilities to dodge laws and ordinances, we should consider other, adjacent issues, such as that of equating art and life of which the avant-garde was so fond and its current devaluation to relational art. That ambition of diluting art in life seems to have given way to the creation of social events for the meeting of the agents of the art world.

Thinking of precedents that have taken place in the city of Madrid, this project might be associated with a project of Ana Laura Aláez, when in 2000, she turned the Espacio UNO of the Reina Sofía Museum into a discotheque. However, that project's intention was that of being an aesthetic experience in itself. This one would be more on the wavelength of Fast Food's action with which they participated in the exhibition *El Mal de la Actividad* [*The Sickness of Activity*] (Naves de Atocha - RENFE, 1996), placing the focus on the inauguration itself, creating a series of sub-products that functioned like souvenirs of having attended the event; there was even an intervention in the exhibition catalogue, that worked like a calendar, a useful object, but was also a merchandising product and a souvenir.

And it is just there that Elgatoconmoscas's project acquired its greatest coherence, from a cynical but transparent standpoint, lacking the hypocrisy that characterises the contemporary art fair of the vanities in which the social event is everything. Here, the only content is the event itself, which will summon various, as they are (now) called, “emotional communities” that constitute the city's art scene; freed of the obligation to issue any critical judgement, freed even of the tiresome task of the contemporary art spectator to access certain aesthetic experiences, one abandon oneself to the alcoholic party from the very first moment. The spectator who is not at the event will simply find the remains of the party, the garbage, the irrefutable proof that there was nothing to see. The alibi of relational art is dismantled by exhibiting its superfluous function of a moment of recognition and belonging to a group that meets with art as an excuse and with no other aim than having a few hours' fun.



